

Confianza y otras cosas: hechizos incompletos para curar en este continente

Maia Alfaro

“Obuses de elevadores, cubos de arranha-céus e a sabia preguiça solar. A reza. O Carnaval. A energia íntima. O sabiá. A hospitalidade um pouco sensual, amorosa. A saudade dos pajés e os campos de aviação militar.” -Oswald de Andrade, Manifesto Pau-Brasil

Conversar. La voz. Hacer sonido, moldear la garganta, manipular la lengua, pivotar la mandíbula. El sistema de sonido del museo es fuerte y efectivo. La voz, el conflicto que la quiebra y la bocina que la amplifica: nuestra región. Chotin’ tuvo lugar cuando Panamá se paralizaba y a la vez se movía más que nunca antes, por lo menos desde que yo vivo. A metros del museo emanaba humo de gas lacrimógeno y llantas quemadas; calles cerradas lanzaban el itinerario al aire junto a los niveles de cortisol del equipo del MAC Panamá. La Asamblea Nacional acababa de aprobar un abusivo contrato-ley que el Estado había firmado con una minera canadiense y ahora los antimotines intentaban reprimir las marchas masivas y enérgicas que iban surgiendo a lo largo del país. Ausentarme de las calles para entrar a la sala del museo me generaba una claustrofobia intensa. Sé que muchos de quienes estábamos ahí, si no todos, entendemos de manera íntima la incomodidad de semejantes contradicciones. Me servía otra tacita de café, apretaba mi pluma y respiraba, apoyando los codos sobre una de las mesas de cartón que iban acumulando grasa y garabatos, como carteles de protesta.

“Caribe: su artesanía horrible, pero su música (...)” Estamos en la charla inaugural de Gerardo Mosquera. Soy un carrizo que sorbe la energía de admiración que inspira ante los célebres curadores en el público. Cómo hace a la gente reír este señor que ha rondado mi vida desde que cocuró “ciudadMÚLTIPLEcity” con mi mamá el año en que se divorciaron mis padres. El día después de su charla terminé mi relación amorosa más larga, con todas sus estabilidades imaginarias, muros en apariencia firmes contra los cuales mi espíritu reventaba como un oleaje furioso. Un estallido social en defensa de la tierra, un eclipse lunar y una deliciosa dosis de éxtasis caribeño los terminó de tumbar. Como dijera Lenin, “hay décadas en las que nada pasa y

semanas en las que pasan décadas”. Compré un boleto a República Dominicana poco después. Tanto escurrir ideas, dejando páginas en blanco salpicadas de puntitos de pus y sangre para que flotar unos minutos en el mar turquesa de Puerto Plata me aclarara lo que decía Mosquera y lo que ilustraron muchos esa semana acerca de la migración, la resonancia... El agua es pura comunicación, transporte y memoria; la vía de nuestro hacer y rehacer, para bien o para mal, para terror o maravilla.

Durante la conferencia imaginaba la infinitud de direcciones en las que podría elaborar sobre lo que anotaban mis dedos tensos. Pero ahora, al sentarme a escribir me siento en una tormenta de experiencias sin procesar. Reventar, amasar, analizar con el cuerpo es la única manera que logro afrontar este punto en el *feedback* loop ciclónico de la colonización. Pienso en lo que explicaba Yina Jiménez Suriel, curadora dominicana, en su presentación sobre artistas contemporáneos que usan herramientas estéticas, como las del cimarronaje, “empujando registros” para acceder más allá de condiciones de retraumatización continua. Su explicación me ayudó a entender el magnetismo del Caribe. Ritmos que sobrepasan el miedo mortal como saltos cuánticos y acceden a realidades naturales. Tecnología ancestral en la cultura popular. Paz en un *high bpm*. Puñados de agua. Caribe pulsante en sala expositiva. ¿Cabe Cuba en un cubo? Uno blanco, por ejemplo. No sé, pregunto. *Asking for a friend*.

“Juan, ¿de qué manera has logrado convencerte de que vale la pena hacer lo que haces?”

“Entro en duda”.

Me enfrento a la responsabilidad de expresar con palabras las dudas más importantes que existen en mi vida, pensamientos que oscilan rápidamente entre esto y su opuesto, como el aleteo de un colibrí o cómo un *glitch*. Se codifican dentro de un espacio digital para ser reproducibles en otras pantallas y multiplicarse, generando aún más dudas. El creador de Terra Foundation, la organización que patrocinó el encuentro de Chotin’, hizo su fortuna a partir de la fabricación, en la década de 1940, de una tinta de secado rápido que permitía imprimir más volumen que nunca

antes. Quiero encontrarle alguna gracia simbólica a mi lentitud para crear un contenido que, precisamente gracias a esa tecnología y al capital que generó, tiene todas las de imprimirse con rapidez. Aunque no sé si haya presupuesto para la publicación, así que quizás no sea yo el único engranaje atascado. Me refugio en una cita de Esperanza de León, curadora y educadora de Guatemala, que encuentro suelta en mis notas: “Ralentizar por nuestro bien y por el bien de lo que estamos produciendo (...) los aportes se maceran, se maduran en el tiempo”.

Maya Juracán, otra curadora guatemalteca que participó en el encuentro, dijo que crea sus proyectos dentro de un ‘no’. En sus proyectos la identidad política se hace tan visible que crea un campo de protección. Del otro lado está el ‘no’ que elige ocultar. “*The politics of refusal* de la abstracción,” como lo nombró Elena Ketelsen González, del MoMA PS1 en Nueva York, al hablar de una exposición de pinturas abstractas de Leslie Martínez, cuyos campos de color no apuntan explícitamente a su identidad como persona cuir y racializada. Este ‘no’ multifacético me recuerda al colchón que volví a colocar bajo mi frente en el taller de la artista Valentina Desideri, una de las primeras actividades de Chotin’. Lo había removido para conectarme energéticamente con el edificio del museo, uno de los fines del ejercicio que hacíamos como grupo, acostados en el suelo, en silencio. Pero después de unos minutos me empezó a doler la frente. Pensé en cómo acolcharme más en la vida en general, hasta llegar a habitar suavemente la contradicción inmaculada de un simple ‘no.’

Juracán y De León venían con la experiencia de caos social a flor de piel y aportaron una ternura pragmática a Chotin’. Justo en esos momentos, Guatemala también estallaba en protestas, con edificios públicos tomados, cadenas de abastecimiento bloqueadas y, como ellas nos explicaron, los museos en disfunción total. Pero desde mucho antes, su trabajo ha estado envuelto con la vida pública. Juracán nos habló de un ritual de duelo que hicieron como parte de la Bienal en Resistencia, despidiendo a una mujer trans que falleció. Era muy querida en su comunidad, pero por un tabú social no se había podido conmemorar su muerte. Entonces, se organizó un homenaje lindísimo con quienes la habían conocido y convivido con ella en el barrio. “No sé si es arte o

no, pero sé que no lo podemos dejar de hacer,” dijo. “Cuando en algún momento no sea necesario, nos vamos a nuestras casitas a sembrar plantitas”.

De León acogió la seriedad de lo que sucedía en Panamá con sus palabras en una carta que leyó el último día. Su trabajo parece partir de una intensa labor emocional. También habló de una exposición de mujeres indígenas del norte de Guatemala: “No quería exponer a esas mujeres a que otro curador curara esa exposición”. Es interesante verlo como un trabajo preventivo.

Un tiempo después de la conferencia, hablando con mi mamá sobre De León y su trabajo emocional, que a ella le parece fuerte y notable, decidí cambiar el tema y comentarle que no había entendido nada de la presentación de Diane Lima, curadora de la 35 Bienal de São Paulo:

“Ma, lo único que le entendí a Diane Lima fueron las palabras *sauna lésbico*”,

“Mi amor. Por favor”.

“No hablo portugués”.

“No importa. La Bienal de São Paulo es la Bienal de São Paulo. Y esta edición es especial”.

Ok. Investigué. Leyendo el ensayo que escribió Lima para el catálogo de la bienal, mi cinismo, al reflejarse en sus palabras, perdió rigidez. Quise disolverme y llorar, y quizás nunca volver a preguntarme cosas de la misma manera. Se corrió la tinta en la que había escrito mis preguntas y la usé para pintarme la cara como una especie de guerrera tribal. Pero súbitamente volvieron las preguntas con su tensión usual. ¿Qué pasa cuando se transfiere el bosque a un edificio institucional? ¿Se institucionaliza el bosque o se puebla de espíritu la institución?

Adrienne Samos, mi madre, presentó “Jenené”, un proyecto en colaboración con la fotógrafa Enea Lebrun y la comunidad Emberá Drúa del río Chagres. A través de una compleja

negociación institucional, en buena parte guiada por Samos, la obra y sus historias del río salieron de su intimidad diaria para someterse a una interacción robusta con el mundo del arte. El programa público fue intenso: nos sentábamos en sillas plegables a escuchar formalmente a personas indígenas contar historias hermosas y desgarradoras. Yo quería extender las manos y sentir tierra, no sentarme erecta y tratar de no sollozar en La Bóveda del MAC (justo donde sucedió la mayor parte de Chotin'). En su aparente neutralidad, las salas de museos y galerías son todo menos neutrales.

La importancia del espacio en el que se exhibe se hace más obvia cuando este no fue creado para fingir neutralidad, como en el caso de la Bienal das Amazonias. Keyna Eleison, de Brasil, nos contó sobre su experiencia cocurando esta bienal en un centro comercial, ubicación irónicamente apta, como explicó, ya que permite llegarle a muchas personas que suelen quedarse fuera del circuito del arte. Las voces de la selva tropical más grande del mundo se hicieron escuchar desde un lugar donde se comercializan objetos cuyo origen natural es ofuscado. La bienal floreció dentro de las dicotomías entre arte y no arte, y entre lo natural y lo no natural. Exposiciones como esta son sitios donde se pueden explorar estas dicotomías de manera multisensorial y multidimensional. Más allá de los mensajes que contienen las obra elegidas, la exposición puede leerse como un mapa para entender los mecanismos coloniales que esta trata de instrumentalizar-para-contrarrestar.

A lo largo de Panamá se estaba dando una gran lucha contra el saqueo de la tierra, y en Chotin' se discutía el saqueo cultural. Marina Reyes Franco, curadora del MAC Puerto Rico, expresó su fuerte sentimiento contra el turismo extractivo, que trastorna la cultura, haciendo que todo se vuelque hacia el dinero y el deseo extranjero. Las culturas se caricaturizan a sí mismas, aislando sus elementos más llamativos para crear estereotipos fáciles de consumir. "Nos necesitan, pero no nos entienden", intervino Daniela Morales Lisac, de TEOR/ética, resumiendo así este dilema siniestro.

Reyes Franco también ilustró las disfunciones de su institución, entrando en detalle sobre personas difíciles y cuentas imposibles. Muchos rieron comprensivamente cuando dijo que deben alquilar el patio del museo para celebrar bodas y así pagar la luz.

Y hablando de fiestas en lugares inesperados, recuerdo la descripción de los *raves* de perreo electrónico que fueron acogidas en el Center for Art, Research and Alliances (CARA), de Nueva York, y la declaración de su directora, Manuela Moscoso: “A mí no me interesa hacer servicio; me interesa transformar y que me transformen; contaminar y ser contaminada.”

Recuerdo bien a Ericka Flórez, de Lugar a dudas, en Cali, y sus “programas públicos que proponen al cuerpo otra experiencia”, como el que se realizó frente al mar, donde van a parir las ballenas. “Escuchar los sonidos subacuáticos nos activa como sujetos políticos”. Sonidos antiguos, voluminosos, imposibles de capturar y compartir de manera digital. Moscoso, de CARA, nos mostró imágenes de un concierto de ópera africana. “Si la música clásica es africana, cantar así puede ser una reivindicación de protesta”, y agregó que las fotos obviamente se quedan cortas porque son incapaces de expresar la transformación energética del sonido llenando el espacio.

Flórez habló también de su pasión por el baile, lamentando la manera como la salsa se despolitiza y se vuelve pornográfica. “Se ha hecho más sexual”.

“¿Cómo? A ver,” exhortó alguien.

“No voy a bailar.”

“Pero cuando dices danza terciaria a qué te refieres?”

“No voy a bailarla.”

“Es importante explicarlo.”

“Ya no bailo.”

Alguien intervino: “Está dando una conferencia.”

Después de un alboroto colectivo, Keyna Eleison silenció al grupo para demostrar con claridad el ritmo terciario a través de aplausos.

En estos días noté que Flórez, a quien sigo en Instagram, le dio ‘Me gusta’ a un meme que muestra a un ratón y una trampa con un trozo de queso. Bajo el ratón dice: “Artista entrenado para hacer pinturas de flores bonitas”. Bajo la trampa dice: “La creciente exigencia de responsabilidad política y pensamiento mágico acerca de la capacidad del arte de transformar la vida pública”. Bajo el trozo de queso dice: “Financiamiento de fuentes éticamente comprometidas”. Las paradojas se entrecruzan hasta volverse invisibles. Pienso en el cuerpo que ama bailar, pero que ya no quiere repetir movimientos trastornados por la mirada exigente de la violencia institucionalizada, y que por eso deja de bailar.

Keyna Eleison: “Estamos cansadas de trabajar institucionalmente. La institución siempre fue en contra de nuestros cuerpos. Y la sonrisa ha sido un arma muy poderosa. Muchas sonrisas de nuestros antepasados. Muchas sonrisas. La lucha por el humor, por la existencia, cuando reconocemos que somos cuerpos en guerra”.

El siguiente poema lo escribí mientras hablaba Sara Hermann, curadora en jefe del Centro León de República Dominicana. Las palabras que ella enunció son las que pongo entre comillas, pero todas salieron de algún lugar verdadero. Justo después de escribir la palabra ‘mar’ por segunda vez, se cargó su primera diapositiva: una foto de picadas olas azules, vistas desde arriba y nada más.

el mar

sal

ego huevo oliva

navegación frutas de árbol

hojas redes diferencias

cerca de jaula
madera de metal

barba animales
 un libro

larga pequeños

 cosas redondas
 pequeñas (¿canicas?)

confeti

fuego carne
rojo cruda

sabores amaderados
serendipia

trece

una sogá marítima

una pantalla

un paisaje rural

punto rojo pequeño único

cerulean blue
es la LLUVIA TORRENCIAL

chorrea por la alcantarilla
el color amarillo

¡banderas! chorro
 de
 lodo

otro animal pequeño

el cielo en transición

megáfono pájaro que canta,

reverberación

morado reflejado de cielo
a mar

un vestido rojo (una niña)

verdes guerra...

Tierra, calores escarcha,

¡destellos! mmmmm,,,,,,,,,,,,,

bombón de chocolate

rayo de sol cemento

naranja hojas secas

asteroides LOTR orcs

seda comestible

árbol geometría cosmos

un lazo rosado

o

circo (carrusel)

red again

Nazareno follaje

es una guerra. una fortaleza.

heartbreak, pérdida.

cinta roja mide el *upper* borde

del muro. sol.

pasteles de chocolate con *sprinkles*,

cerveza, pulpo, lluvia de piedras,

granizo de concreto,

pisadas ligeras en la selva.

en el campo abierto, flores.

Trozo de basura naranja

negro brillante, *patent leather!*

glug glug

mariposas.

flechas.

this is not one story. cheeks, shoes... chocolate tierra

escarcha azul. es una bahía.

oleaje gentil. mañana da paso a tarde sombreada.

cárcel

'cruenta' *kite*

olla de barro

*purple bowl. something tinkles
inside. a cigarette between
the fingers, breeze, cold moment.*

concreto, lluvia torrencial, canica
morada, plan, plan, planicie negra
que brilla con el gris de la tarde,
un final naranja, la pista
de aterrizaje, la fuente, vaso
de amargura, burbujeo, sí,
el objeto, el señor que frecuenta
el patio, cerezas, finalmente cerezas

frescas, plantas maceradas,
breakdown, utter breakdown
of the inner color of a space's
walls

caída

oruga

nubes, caballos, amarilla espuma
indicio del sol, cajas, cajas,
cuchillo que hueco horizontal
dejó rojo, la piel, la comida,
sunblock, ceniza blanca,
drops of blood, candado
celestial, shack, wooden cabin,

entramado *morpho*

morado. *sharks*

“financiaciones peligrosas”
cerca naranja, mariposas
amarillas, hojas se sueltan en
el viento.

columnas.

Gladys Turner Bosso, curadora panameña, se comió todas las cerezas marrasquino de quienes estábamos sentados en la mesa con ella durante el almuerzo en Veracruz el último día. Venían dentro del espumante rosado que nos dieron para brindar al final. Creo que me bebí el suyo. Turner no toma alcohol, y otro dato que aprendí esa tarde es que no se había metido al mar en unos 20 años. O algo así. Ella alberga simultáneamente una gran capacidad de asombro y una gran reserva. Me recuerda a una monja secular. Su presentación, que fue la primera, demostró a través de gráficas la añoranza de los artistas de ser vistos, notados y queridos por curadores.

A continuación les comparto todas las palabras que empiezan con 'c', dichas durante la presentación de Paula Piedra y Daniela Morales Lisac, codirectoras de TEOR/ÉTICA en San José. Me comí algunos 'cómos' al principio. Así soy. Me como los cómos. Cómos y café en algún lugar del cosmos.

Condensar curatorial constante cuando certeza compartir compartíamos construir colabory
cachimbómetro contexto chaordic chelines cocina common comprometer común cuadernos
cómo cada creciendo creo comprometer ceder cuestionar capitalistas cambio cuestionamiento
crítico comunidad compartir colectivo cuidado cumple cual cual claro contexto con cultura
construyendo cuatro compartir concatenadas conductor como como compartir curatoriales
conscientes cubo captar costa clavo cigarros compartir conversación cosas curatorial chascos
curador curadora crítica colaboradoras cuesta cosas confesiones credo colectivo conversaciones
codirección cantidad cosas conectar cómo contribuciones contextos contribución cultural cráter
convertido compartibles casas cuatro construir conjunto curriculum conocimientos cambiar casas
cada casas casas cosa como casa como como casas colaboración capacete con charlas costa
Colombia Chile con común como como camino como como camino centro costa centro cultural
con con concepto cultural contexto con con colectivo comunidad complejo chicas chismearte con
categorías cuesta chicas chicas con como complejo complejo como como como con cosas creo
conocen colaboran creo creo cual columna construcción convierten cosas construir convierten
convocar como concatenación conectar compara como conjunto con caro como cuesta caro como
como como cual convocatoria capacitar como como casa como catalogación cantidad cajas cajas

cajas cajas cajas como contemporáneo costa cual capacidad como colecciones catalogada consultable con con como casa como como cada construyendo certezas creo curatorial coherente cada cada compartir como continuidad codirección codirección como codirigiendo codirección continuidad continuidad con como cuestiones con conversación construyendo carajo con con con construyendo continuidad cualquier capacidades cualquier cuenta cuidados creo creo codirección cambiado como como como como como causa curiosidad como codirección como crear colectivamente cuanto cuantos cuanta crear cuantos comprometen causa causa cosas clavados cumplir conversación cuando contamos cuando con casa como collaborative collaborative creo contestar como contenido confianza convocamos como confianza con como creo construyendo colectividad como contestar cansados común confío como como camino como con cada como cambio collaborative con con con cinco capricho contaba cada color cosas cambios como como cambia como combativo checkout como cuando creo conversando cosas conversando conversando conversando contrarios catedrático costa curadora cercanas creo creo con cuando centroamericanos como como comprometer ceder cuestionar capitalistas centroamericanos catalizadora caribe.

Al concluir ellas, Juan Canela hizo una breve intervención en torno a una sola palabra: “Esta palabra lo resume todo”, y empezó. *Que sea con ‘c’*, rogaba yo en mi mente... ¡y así fue! Aquí resumo el discurso:

Como como centralizado catalizadora cierra creo CONFIANZA conversar confianza confianza confianza confianza conversar como confianza construye.

Mientras nos servíamos café, Sara Hermann me señaló un paquetito de té de canela y dijo sonriendo: “Ese Juan siempre con el yo, yo, yo”. Quizás me cuesta este escrito no solo por el hecho de regresar al ojo del huracán emocional que fue esa semana –con luchas masivas por la tierra que, junto con las roturas y revolturas de corazón más íntimas, aún me inspiran simultánea euforia y dolor agudo–, sino también por el hecho de tener que enfrentarme a los egos de decenas

de curadores. Me consuela saber que ya tienen tanto que malabarear que las palabras que yo escriba serán como un número arbitrario de hormigas garabateadas en un cuaderno olvidado.

El penúltimo día de Chotin', la gente se extendió tanto en sus charlas que María Lucía Alemán, directora del MAC Panamá, tuvo que resumir los retos y logros de nuestro "pequeño gran museo" *en turbo* a una audiencia hambrienta y desenfocada. Incluyéndome.

'Museo' es una palabra que, si acá impacta por el hecho de que exista siquiera un museo, allá impacta por el hecho de estar en español. Carla Acevedo-Yates, curadora del MCA Chicago, nos mostró con orgullo una foto de un gran mural hecho por el artista Rafael Ferrer, que consistía justo en esa palabra, escrita en grande en la pared: MUSEO. También nos habló de una fiesta que organizó con un lechón y reguetón en el Sculpture Park del MCA. Mientras nos contaba acerca de los cambios que estos dos ejemplos simbolizan, Ana Elizabeth González, directora del Museo del Canal de Panamá, alzó la mano y preguntó: "¿Cómo?"

Acevedo-Yates: Poco a poco.

Mosquera intervino: Despacito.

Acevedo-Yates, cantando: De-e-e-s-pa-ci-to.

Sara Hermann: ¿Suave, suavcito?

Acevedo-Yates: Apoyo de fundaciones, prensa. Posición *endowed* con una pareja de coleccionistas. La directora apoya y confía. Ahora, lo demás es burocrático. Toma años. Me interesa lo que dijo Maya de la ternura. Pero en mi contexto eso no funciona. Son muchas batallas internas.

El contraste entre Estados Unidos y Centroamérica se elucidó cuando Elena Ketelsen González, del MoMA PS1 en Nueva York, expresó su frustración con el tono despectivo y reductivo que ha adquirido el término 'comunidad' ("¿De qué comunidades estamos hablando? Hay que hablar claro"). Maya Juracán respondió: "Comunidad significa otra cosa desde Guate. No intenta etiquetar; no tiene nada que ver con afuera de mi casa." En Guatemala se usa la palabra

‘comunidad’ en singular, como un modo de ser, mientras en Nueva York se usa en plural para separar a la gente en grupos y así referirse a ellos con facilidad.

Chotin’ es justo el punto en el que los intereses del capitalismo, individualista y occidental, convergen con la urgencia de tejer redes de apoyo mutuo entre quienes trabajamos con el arte en Centroamérica y el Caribe. Por más lindo que resulte reunirnos, todos esos boletos de avión y estadías de hotel no nacen de redes de apoyo mutuo tejidas de forma horizontal. Ensayar caminos de liberación, fingirlos, fingir que se fingen y caminarlos... en fin, me complico. Esperanza de León dijo en algún momento: “Yo soy un ensayo de algo posible.” *For whatever that’s worth.*

Desde un punto de vista ingenuo suena divertida la curaduría: elegir el color de las paredes y el arte que va sobre ellas; inventar, filosofar, viajar para interactuar con gente pensante. Pero requiere hacer de las paradojas algo que brilla en la oscuridad o que se oscurece en el brillo de luces diseñadas para atraer el dinero extranjero que contamina nuestras mareas. Y cuánto marea. Y cuánto emputa a la gente. Hasta a mí. Caribe Hostil¹. El letrero de neón empieza a zumbear con más violencia; parpadea y se quiebra, dejando a los turistas en la penumbra tenebrosa que es la realidad caribeña. Ahora te vamos a trocear y usar en un ritual a luz de luna y fogata. Mua, ja, ja. Volverás a la tierra.

¿Qué impacto tuvo y tendrá Chotin’? Quizás para percibirlo de verdad debí haber quedado con ellos en el hotel, toparme con algunos saliendo en pijamas en la noche a buscar hielo en el pasillo, oírles susurrar cosas dulces durante el desayuno, rebotar con ellos en el bus, quedarme a cantar karaoke y beber un número prudente de cocteles, y todas esas experiencias que crearon un sentido de comunidad. Los más bulliciosos se bajaban de los buses gritando “chismearte”, como plegaria. Al final, el chisme es lo que nos conecta, ¿verdad? El nombre del programa lo resume. Es cariño, parqueo, curiosidad por conocernos y hablar de la vida. Si tenemos suerte, la confianza para crear juntas. El último día elegí no quedarme a festejar y karaokear, aunque es de

¹ En referencia a una obra del artista Yiyó Tirado, en la que escribe ‘Caribe Hostil’ en neón celeste. Gerardo Mosquera la usó como imagen de portada para su presentación en Chotin’.

mis actividades favoritas, y no quiero explicar por qué tomé esa decisión. Le di bote a Mosquera, a Walter y a Román a sus casas. Pensé en mi precioso país, mi tierra desbaratada (mi cuerpo). Y ahora estoy llorando otra vez.

Arte, arte, arte, es como pintar con la sangre de los dedos el interior de un ataúd que se menea con gusto por un río robusto. Pienso en acolchar cada punto de contacto entre la parte natural de mí y la institución que se ha instaurado en torno a ella. La suavidad puede ser pequeña e invisible, como lo que viene antes de un suspiro, un presuspiro al percibirse el brillo de un grano de arena distante que arde justo en la mirada. Referente lejano para vivencia íntima. Referente es una palabra que resurge últimamente. ¿Por qué aquí? ¿Qué es este espacio para mí y para las mujeres que se sienten como yo? ¿Cómo lidio con tanta furia, ansiedad, no-suavidad? Las paredes en mí se sacuden con los temblores de mis temores, como las superficies planas de tambores cubiertos de escarcha azul en algún ritual eternamente inconcluso.

P.D. Emiliano Valdés, Pablo José Ramírez, Adán Vallecillo, Pablo León de la Barra, Patricio Majano, Kevin Lim:

Prometo que les presté atención, que aprecio el trabajo que hacen. No llegué a mencionarlos quizás por razones totalmente subconscientes, aunque varias de sus ideas y aportes aparecen aquí y allá. Supongo que Canela y Mosquera escaparon de ese bloqueo subconsciente y ¿antihombres?, porque uno comisionó este texto y organizó el encuentro, y el otro es como el papi curador del Caribe. Tengo muchas cosas bellas y divertidas que decir de sus aportes, pero ya me están apurando para entregar esto y además debo seguir con mi vida. También quiero agradecer a Roman Flórez y a Walter Hurtado por ser mi manada en esos días; tocamos profundidades en nuestras breves charlas. Y a todes: ¡chotéen cuando quieran!